

Una cosa que encuentro fascinante sobre la vida como sacerdote son las suposiciones que hacen diferentes personas sobre mis pensamientos sobre muchos aspectos de la vida de la Iglesia. Y aunque a veces tienen razón, muchas veces no son correctos. Reconociendo que cada sacerdote es único, quiero compartir algo que sé que Padre Chris y yo estamos totalmente de acuerdo: niños ruidosos en la misa.

La suposición que muchas personas hacen es que cualquier ruido o interrupción durante la misa es algo que distrae y, por lo tanto, debe ser quitado. Pero cuando hablamos de bebés o niños pequeños que están haciendo ruido en la Iglesia, ¡no hay nada más lejos de la verdad!

Cuando estoy en el santuario y veo familias con niños pequeños en la misa, definitivamente no estoy molesto ni distraído. Estoy emocionado. Estoy agradecido. ¡Me alivia no ser la persona más joven de la Iglesia! El sonido de bebés y niños pequeños en la Iglesia no es una distracción, sino un signo de vida de que nuestra Iglesia está viva y creciendo.

Así que, ante todo, quiero agradecer a los padres de estos niños por elegir asistir a la Misa con sus familias. Es muy importante orar juntos como familia, y la dedicación que demuestran para hacerlo me inspira. Yo sé que no es fácil controlar sus niños, ¡así que quiero animarte a que sigas tratándolo! Si conoces a personas que ven a sus pequeños como obstáculos para ir a la Iglesia, ¡ánímalos a intentarlo! No importa qué tan viejos o jóvenes seamos, todos necesitan al Señor.

Y para el resto de nosotros, que no tenemos niños pequeños, los animo a ser pacientes y comprensivos cuando los niños no se portan perfectamente. Si son padres pero sus hijos han crecido, estoy seguro de que recordarán cómo fueron esos días.

Debemos recordar que Jesús nunca dijo "Dejen que los adultos que se porten bien vengan a mí", sino "Dejen que los niños vengan a mí". ¡Trabajemos juntos para hacer de San Juan Bautista un verdadero hogar espiritual para personas de todas las edades!

En Cristo,
Padre Jim